



# El Día del Señor

(The Lord's Day)

Philip Schaff



# El Día del Señor

Por Philip Schaff

Como todo lugar, así todos los días y horas son igualmente sagradas para Dios, quien llena todo espacio y todo tiempo, y puede ser adorado en todo momento y lugar. Pero por causa de las limitaciones de nuestra vida terrenal, y por el carácter social y público de la adoración, resulta necesario el uso de tiempos o espacios sagrados. La iglesia apostólica siguió en general la tradición judía, eliminando de ella la superstición y llenándola con un espíritu de fe y libertad.

1. Por lo tanto, las horas judías de *oración diaria*, particularmente en la mañana y en la noche, eran observadas por los primeros cristianos en forma habitual, además de las estrictas devociones privadas que no están sujetas a un tiempo específico.

2. El día del Señor tomó el lugar del sábado judío como el día semanal de la adoración pública. La sustancia permaneció, la forma fue cambiada. La institución de un día semanal de descanso para el cuerpo y el alma está enraizada en nuestra naturaleza moral y física, y es tan antigua como el hombre mismo, así como el matrimonio, cuyo origen se remonta al paraíso (Génesis 2:3).

Esto está implicado en el profundo dicho de nuestro Señor: “El sábado es hecho para el hombre”, y está incorporado en los Diez Mandamientos (la ley moral), la cual Cristo no vino a abrogar, sino a cumplir. Todos los mandamientos se relacionan íntimamente y *no puede dejarse de lado ninguno de ellos, pues quien quebranta uno, es culpable de todos.*

Al mismo tiempo, el sábado judío fue demarcado por muchas restricciones ceremoniales y nacionales; éstas no fueron creadas para

ser perpetuas, pero gradualmente fueron hechas tan prominentes, que sobrepasaron su gran acierto moral, convirtiendo al hombre en un esclavo del sábado, en vez del sábado servir al hombre. Después del exilio, y en las manos de los fariseos, vino a ser una atadura legal en vez de un privilegio y bendición. Cristo, como el Señor del sábado, se opuso a este ceremonialismo mecánico, y restauró el verdadero espíritu e intención benévola de la institución. Cuando el refutable, supersticioso y pomposo sábado de los fariseos se infiltró en las iglesias de Galacia, llegando a ser un requisito para la justificación, Pablo lo reprobó como una recaída al judaísmo.

El día fue transferido del séptimo al primero de la semana, no con base en un mandato particular, pero por el libre espíritu del evangelio y por el poder de ciertos hechos que sostienen la fundación de la iglesia cristiana. Fue en ese día que Cristo resucitó de los muertos; se le apareció a María, a los discípulos de Emaús, y a los apóstoles congregados; derramó Su Espíritu y fundó la iglesia; y reveló a sus amados discípulos los misterios del futuro.

Por lo tanto, el primer día ya estaba en la era apostólica honorablemente designado como el Día del Señor. En ese día Pablo se encontró con los discípulos en Troas y predicó hasta la media noche. En ese día él ordenó a los cristianos de Galacia y a los de Corinto, sin duda en conexión con el servicio divino, hacer sus contribuciones semanales a objetos de benevolencia de acuerdo a su habilidad. Tal parece, entonces, según el Nuevo Testamento mismo, que el domingo fue observado como un día de adoración, y en conmemoración especial de la Resurrección, día en el cual la redención fue consumada (Juan 20:19,26; Hechos 20:7; 1 Corintios 16:2; Apocalipsis 1:10).

La universal y apoyada observancia del domingo en el segundo siglo, solo puede ser explicada por el hecho de que tenía sus raíces en la práctica apostólica. Tal observación es más apreciada puesto que no tenía apoyo en la legislación civil antes de la era de Constantino,

y debió haber estado conectada con muchas inconveniencias, considerando la baja condición social de la mayoría de los cristianos y su dependencia de los patronos y jefes perversos. El domingo entonces se transformó naturalmente en el sábado cristiano, y a su vez en un tipo de descanso eterno del pueblo de Dios en la Canaán celestial (compare Hebreos 4:1-11; y Apocalipsis 14:13).

En la dispensación del evangelio, el sábado no es una degradación, sino una elevación de los días de la semana a una planicie más alta, mirando a la consagración de todo tiempo y todo trabajo. No es una atadura legal ceremoniosa, pero sí un precioso regalo de gracia, un privilegio, un descanso santo en Dios en medio del ajetreo del mundo, un día de refrescante espiritualidad en comunión con Dios y en el compañerismo de los santos, una prueba y promesa del sábado eterno en el cielo.

La observación del mismo, en el cual las iglesias de Inglaterra, Escocia y América, excedieron a las del continente Europeo, es una nutriente escuela de disciplina, un medio de la gracia para el pueblo, una placa de seguridad a la moralidad y religión pública, un baluarte en contra de la infidelidad, y una fuente de inmensurables bendiciones a la iglesia, el estado, y la familia. Después de la Iglesia y la Biblia, el día del Señor es el pilar principal de la sociedad cristiana.

Además del domingo cristiano, los judíos cristianos observaron su antiguo sábado judío también, hasta que Jerusalén fue destruida. Después de ese evento, el hábito Judío continuó solamente entre los Ebionitas y los Nazarenos.

Así como el domingo fue dedicado a la conmemoración de la resurrección del Salvador, y observado como un día de gracia y gozo, por lo menos tan temprano como el segundo siglo, sino antes, el viernes vino a ser observado como día de arrepentimiento, con oración y ayuno, en conmemoración del sufrimiento y la muerte de Cristo.

De otros días y fiestas anuales, el Nuevo Testamento no contiene rasgo mínimo. La Navidad vino durante el siglo IV por un desarrollo natural de la idea de un año eclesiástico como un credo cronológico del pueblo. El festival de María, los Apóstoles, Santos y Mártires siguieron gradualmente, cuando la adoración de santos se propagó en la era de Nicea y la Post-Nicea, hasta que casi todos los días fueron tornados en días santos, y después en días festivos. Según los santos ensombrecieron al Señor, *los días de santos también ensombrecieron el Día del Señor.*

(Tomado del volumen ocho, *Historia de la Iglesia Cristiana*, de Philip Schaff; volumen 1, paginas 476-480.)

### **Panfletos de esta serie:**

*¿Qué es una Iglesia Bautista Reformada? por William Payne*

*¿Por qué Debe Unirse a una Iglesia? por Earl Blackburn*

*¿A Cuál Iglesia se Debe Unir? por Earl Blackburn*

*Asistir a la Iglesia: ¿Es Importante? por Earl Blackburn*

*Los Medios de Gracia por Earl Blackburn*

*Elección Incondicional por Earl Blackburn*

*El Bautismo y la Teología del Pacto por Walter Chantry*

*El Mito del Libre Albedrío por Walter Chantry*

*Imputación de la Justicia y la Teología del Pacto por Walter Chantry*

*El Día del Señor por Philip Schaff*



## **Panfletos de esta serie:**

*¿Qué es una Iglesia Bautista Reformada?* por William Payne

*¿Por qué Debe Unirse a una Iglesia?* por Earl Blackburn

*¿ACuál Iglesia se Debe Unir?* por Earl Blackburn

*Asistir a la Iglesia: ¿Es Importante?* por Earl Blackburn

*Los Medios de Gracia* por Earl Blackburn

*Elección Incondicional* por Earl Blackburn

*El Bautismo y la Teología del Pacto* por Walter Chantry

*El Mito del Libre Albedrío* por Walter Chantry

*Imputación de la Justicia y la Teología del Pacto* por Walter Chantry

*El Día del Señor* por Philip Schaff

*Traducción de Carlos Pino  
El Paso, Texas*

**Publicado por**  
la Asociación de  
Iglesias Bautistas Reformadas de América  
[www.arbca.com](http://www.arbca.com)